

para suministrar vacuna, sino tambien cuando están reunidos con sugetos que se deben vacunar al mismo tiempo. En cuanto sea posible, es menester no elegir para vacuniferos sino niños que hayan rebasado la época en que se pueda manifestar la sífilis hereditaria de una manera muy clara, es decir, antes de la edad de cuatro ó cinco meses. La sífilis hereditaria es poco comun en el momento mismo del nacimiento, pero se presenta luego algunas veces en el recién nacido. Veamos sobre éste asunto una estadística recogida por Diday (de Lyon), y que demuestra cuales son los límites de la edad, en los que se presenta habitualmente la sífilis hereditaria. En 158 casos la sífilis se ha declarado:

Antes de terminado un mes despues del nacimiento	86 veces.
— dos meses —	45
— tres meses —	15
Al cuarto mes	7
Al quinto mes	1
Al octavo mes	1
Al año	1
A los dos años	1

Para la descripción de los signos de la sífilis infantil, remitimos al lector al artículo SÍFILIS.

Adquiere algun valor la idea de volver á la inoculación del *cow-pox* en vista de los peligros que ha presentado algunas veces la vacunación de hombre á hombre.

El doctor Lannois, en una reciente Memoria (1), dá cuenta á la Academia de medicina de hechos que ha observado en Nápoles, y en lo concerniente: 1.º á la vacuna animal; 2.º á la organización de un establecimiento fundado con el objeto de propagar esta vacuna; 3.º al manual operatorio é inoculaciones reproductrices; 4.º á las vacunaciones; 5.º á la profilaxia, formula del modo que sigue sus conclusiones: *transmission* siempre posible de la vacuna de la vaca á la vaca, en todas las épocas del año, en tan grande cantidad como pudieran exigir las necesidades de un estenso servicio; *regeneracion* y no debilitación de esta vacuna por su paso al través del organismo animal; *práctica* fácil de las vacunaciones; *inocuidad* de la erupción vacuna; *profilaxia* cierta.—Lo que se debe desear es que este asunto se estudie en todos los países.

(1) Lannois, *Bulletin de l'Académie de médecine*. París, Enero 1865, t. XXX, p. 241.

ARTÍCULO VI.

SARAMPION.

Gruner (1) ha demostrado que realmente el sarampion no fué conocido antes de los Arabes, y los médicos modernos han adoptado esta opinion.

El sarampion fué convenientemente distinguido de la escarlatina y la viruela por J. Hoffmann, Rosen y otros muchos autores de la misma época, y bien descrito por Sydenham, y sobre todo por Borsieri (2).

Las investigaciones modernas han aumentado considerablemente nuestros conocimientos sobre este punto de la patologia, pues los doctores Boudin (3), Ruzf (4), Rayer (5), Trousseau (6), E. Chairou (de Rueil) (7), nos han suministrado documentos muy interesantes para la historia de esta afección.

§ I.—Definicion, sinonimia y frecuencia.

Segun los autores que se han ocupado especialmente de las enfermedades de la piel, el exantema seria el punto capital de la enfermedad de que nos ocupamos; por el contrario, segun otros, no se debe ver en ella sino una calentura particular, cuya erupción no es mas que una manifestación de menor importancia que lo que generalmente se ha creído. Esta última opinion, que se funda en algunas particularidades de que hablaré mas adelante, no es nueva, y ella fué la que en el último siglo hizo dar á la enfermedad el nombre de *febris morbillosa*. En la actualidad, se mira la fiebre como predominante en los exantemas de que tratamos; pero es necesario guardarse bien de suponer que la erupción desempeña un papel insignificante, porque ya veremos mas adelante que á pesar de algunas escepciones, esta erupción está tambien en relacion con la intensidad del movimiento febril como la inflamación de un órgano en las flegmasias; y por otra parte, no debemos olvidar que las flegmasias mejor caracterizadas, como por ejemplo la pulmonía, pueden anunciarse por un movimiento febril de cierta duración, antes que ningun síntoma local haya anunciado el principio de la lesión pulmonar.

(1) *Variol. ant. ab Arab. sol. repet.*

(2) *Inst. med. practica*; Berolini, 1826.

(3) *Rech. sur les complic.*, etc.; Tesis, París, 1835.

(4) *Journ. des conn. méd.-chir.*, 1836.

(5) *Traité des maladies de la peau*, etc.; París, 1835, t. I, p. 171.

(6) Trousseau, *Clinique médicale de l'Hôtel-Dieu*, 2.ª edición, París, 1865.

(7) Chairou, *Relations d'une épidémie de rougeole et de suette miliaire* observada en Rueil (Seine-et-Oise). París, 1863.

La definición que doy del sarampion es la siguiente: una enfermedad febril, contagiosa, cuyos síntomas generales tienen un aspecto particular, y cuyo principal síntoma local es la aparición sobre la piel de manchas rojas características.

Esta afección ha sido descrita bajo los nombres de *morbilli*, *febris morbillosa*, *rubeola*, *rougeole* en francés, *mastes* en inglés, *masern* en alemán y *rosolia* en italiano.

Basta decir que es muy raro que ninguna persona escape de padecer el sarampion, para que se venga en conocimiento de que es una afección de las más comunes.

§ II.—Causas.

1.º Causas predisponentes.

Edad.—Todos saben que aunque el sarampion pueda observarse hasta en una edad avanzada (la de *setenta y seis años*, Heim), es una enfermedad propia de la infancia. Pero en este período de la vida ataca con preferencia á ciertas edades. Es más rara antes que después de la primera dentición, y con especialidad muy frecuente de los tres á los cinco años. Hasta los diez años no deja de ser bastante común, se hace más raro hasta los quince, y no se declara sino en un corto número de individuos pasada esta última edad. En tiempo de *epidemia* se ve mayor número de enfermos de más de quince años, porque los que se habían librado de la afección cuando era esporádica, son atacados por ella cuando ha adquirido mayor energía, que es lo que sucede en las epidemias. En una Memoria muy interesante, Miguel Levy (1), que ha observado esta enfermedad en militares y en pequeñas epidemias, dice que en los adultos es más frecuente que lo que comunmente se cree.

Nada prueba que el sarampion ataque más á un *sexo* que al otro, y sea más frecuente en esta que en la otra estación. Miguel Levy hace notar que esta afección es una de aquellas que de ningún modo se modifican por los *hábitos higiénicos* de los militares, y no está probado que los niños atacados de otra enfermedad ó debilitados por afecciones anteriores estén más espuestos al sarampion que los niños sanos.

2.º Causas ocasionales.

Algunos autores creen que el *contagio* del sarampion tiene lugar por contacto; pero este modo de trasmisión está lejos de ser admitido por todo el mundo, y más generalmente se reconoce la trasmisión por infección. Lo que hace creer que es imposible la trasmisión por

(1) *Sur la rougeole des adultes*; París, 1847.

contacto, es que la *inoculación* de la sangre (Speranza), y aun la del humor lagrimal (Miguel de Katona), ha comunicado el sarampion (1). Así sería muy conveniente que se repitiesen estos experimentos, y puede hacerse con tanto menos escrúpulo, cuanto que el sarampion inoculado ha sido muy benigno. Lo que se trata de comprobar es si la inoculación produce un verdadero sarampion ó un exantema de otra naturaleza.

El sarampion es una enfermedad que por *regla general no ataca á los sujetos más de una vez en la vida*; tal es la *regla general*, la que sin embargo tiene escepciones que no son excesivamente raras, y está bien comprobado que esta enfermedad *puede manifestarse dos veces* y aun más en el mismo individuo.

El doctor Vandieren (2) ha visto en Amberes una niña de tres años, que desde el mes de Febrero al mes de Abril fué atacada *tres veces del sarampion*.

Por mi parte he visto el año pasado una niña que fué acometida de esta afección *por cuarta vez*. Las dos primeras veces observé yo mismo la enfermedad; la tercera vez la niña estaba en Chartres; pero la madre que había visto dos veces los mismos síntomas los reconoció sin equivocarse; por último, la cuarta vez conocí yo mismo la naturaleza de la erupción.

V. A. Racle, uno de los anotadores de este libro, tuvo dos veces el sarampion y su hermano tres.

El carácter *epidémico* del sarampion es demasiado conocido para que sea necesario insistir en él.

§ III.—Síntomas.

Se divide el sarampion en *regular é irregular, maligno y complicado*.

1.º *Sarampion regular.*—Se distinguen en el curso del sarampion tres períodos: la *invasión*, la *erupción* y la *descamación*. A estos períodos se puede añadir el de incubación, que sin embargo no es propiamente hablando un período de la enfermedad, puesto que todavía no hay ningún síntoma.

Incubación.—La incubación se verifica en el espacio de tiempo que separa el momento del contagio de aquel en que se manifiestan los primeros síntomas. La dificultad que se experimenta en la mayor parte de los casos en comprobar el momento del contagio, es causa de que no se esté de acuerdo sobre la duración de la incubación, pues unos la fijan en seis días (Gaubius), otros de siete á catorce (Home, Vanderbosch), otros le hacen variar de seis á siete (Willan), de cinco á treinta y hasta cincuenta (Rilliet y Barthez). Algunos médicos han

(1) *Gazette médicale de Paris*, 1843.

(2) *Annales de la Société de médecine d'Anvers*, y *Bull. gén. de théor.*, Setiembre de 1848.